

dente en Maiquetía; Francisco Rendón Sarmiento; María de la Concepción Tirado, probable vástago de los Gómez-Tirado; Bernardo Camilo, natural de Santo Domingo, vecino de Maiquetía; Joaquín Domínguez, 32 años, natural de Santo Domingo y avecindado en Maiquetía; Antonio Lozano; Domingo Martín Lemur, natural de Santa Cruz de Tenerife, vecino de San Rafael, con su residencia en Caracas; Juan Anto-

nio Rendón Sarmiento, natural de Santo Domingo, residente en Caracas.

Doña Angela salió ganadora: se le concedió la pensión y además se ordenó el pago de los subsidios que se le debían.

C. L. B.

Caracas, Venezuela, julio de 1951.

Epistolario de D. José Gabriel García

(PUBLICACION Y NOTAS DE V. A. D.)

X

Curazao 28 de marzo de 1870

Sr. Pbro. F. A. de Meriño (18)
Barcelona.

Amigo mío:

Acabo de saber que dentro de un cuarto de hora sale un buque para ésa y no quiero dejar de acusarle recibo de su grata de 18 de enero, aunque no tenga tiempo de contestársela minuciosamente.

En la imposibilidad de darle noticias, le mando los periódicos de nuestra patria que le tenía reunidos. Todo lo que dicen no es verdad, pero dan una idea exacta de las cosas y le servirán para juzgar de la situación y tomar apuntes para la historia.

Por más que V. alabe mi fé, la tengo todavía. La fuerza en que Báez se apoya, que es la unión de su partido, le vá faltando. En una conspiración que debía estallar el 8 y que fué denunciada, estaban comprometidos siete de sus generales, sólo en Sto. Dgo.

Por este paquete espero noticias decisivas. Pina conspira y busca la unión. Es cuanto le puedo decir!

18.— *Nota Bene*:— Por haber salido con una omisión importante la posdata de la carta que escribió el Padre Meriño desde Barcelona de Venezuela a su amigo y correligionario José G. García, en fecha 21 de enero de 1873, carta que fué publicada en la edición próxima anterior de esta misma revista, debajo del epígrafe de *Epistolario de D. José Gabriel García*, reproducimos íntegramente dicha posdata, que copiamos del original de la carta. Dice así ese *postscriptum*: "PD.— Iba a escribir a Mariano, pero no tendré tiempo. Será en otra ocasión. El me escribe y me habla de los últimos trágicos sucesos del Sur. Su carta es de fecha atrasada. Te ruego que no entibies tus buenas relaciones con él. Al fin, Uds. deben ser siempre amigos, pues son y han sido hace tiempo compañeros de infortunio. Además, tu le conoces: él tiene sus resabios de naturaleza, pero posee un bellissimo corazón en el cual está guardada tu buena amistad". (*Nota de L. G.*)

A falta de tiempo para darle detalles le llamo la atención hacia *La Opinión Nacional* de Caracas (19).

Junto con ésta y los periódicos recibirá un ejemplar de su geografía.

En otra ocasión seré más largo. Consérvese bueno y cuente con mi amistad. Suyo. José G. García.

XI

Curazao 21 de enero de 1872.

Sr. Pbro. Fernando A. de Meriño,
Santomas.

Estimado padre y amigo:

Su grata del 16 me ha llenado de contento, pues si lo que del Cibao me anuncia es cierto, la caída de Báez es infalible.

El paquete del 12 no trajo noticias sobre el particular, pero esto no es extraño habiendo allí tanta reserva. Lo único que me desalienta es la presencia de Pimentel por ese lado, pues si ha sido él el del movimiento, se puede tener como cierto que ha sido sofocado, y si otros lo han hecho, su presencia puede hacerle mucho daño. Así al menos lo deduzco de lo que constantemente me dicen de Santo Domingo. Ojalá me equivoque!

La aprobación por el Senado de Washington de la resolución de Sumner diferida el año pasado, relativa a la retirada de los buques de guerra de las aguas dominicanas, es buena señal; pero lo importante sería que los tratados fueran rechazados, porque como Grant resultará reelecto, es seguro que después de su reinstalación volverá a la carga con probabilidades de

(19).—García fué colaborador de este importante periódico venezolano. Como se sabe, durante su primer destierro en 1855, residió en Caracas.



mejor éxito, mucho más cuando debiendo cesar 24 senadores, en los que vamos a perder buenos amigos, entrarán otros que acaso le ayudarán en sus proyectos. No debemos dormirnos sobre nuestros laureles, porque podemos encontrarnos aprisionados al despertar.

Báez llegó a Santo Domingo la víspera de año nuevo. Se dice que ha dado libertad a algunos presos. No lo sé de positivo.

Hungría murió el 12 (20) y el padre Perdomo está loco (21). La juventud está entregada a los placeres. Ha habido 12 bailes. No piensa sino en bailar y comer. Buena esperanza para el porvenir!

El cronista que se deshace en el Boletín por abultar la ovación hecha a Báez, es Delmonte (22). Con buen palmo de nariz quedaría siendo positivo el alzamiento. Yo no lo dudo, pues sé que allí se revoluciona, y la única dificultad consistía en el hombre que debía capitanear el movimiento. Puede que hayan vencido la dificultad.

Pido a Dios que así sea y mientras tanto lo saludo cordialmente.

Suyo de veras. José G. García.

Qué le parecen los discursos pronunciados a Báez por los curas italianos llevados por Santaché?

(20).—El General José Hungría, quien ocupaba el ministerio de Guerra y Marina en el gabinete del Presidente Báez, se encontraba aislado en el consulado inglés desde el mes de agosto del año 1870, a causa de un serio disgusto que tuvo con el jefe del Gobierno en pleno consejo el día 11 de dicho mes, sucesos que pudo culminar en una tragedia, pues las cosas llegaron al extremo de que Báez se armó de un revólver y Hungría intentó irle encima, evitándose el lance por la intervención de los demás ministros. (Ml. Ubaldo Gómez: *Resumen de la Historia de Santo Domingo*. La Vega, 1922, t. III, p. 54). Hungría envió su renuncia como ministro y participó al Senado, el 30 de agosto de 1870, que lo hacía porque se le trataba con desconfianza y que no se le daba participación en los asuntos de Estado, sobre todo en los más graves. Se dijo siempre que el disgusto fué ocasionado porque aconsejaba desistir de la anexión a los Estados Unidos, recordando el fracaso de la de España, en la cual tomó él activa participación. La actitud de Hungría fué duramente atacada en la prensa de entonces por los generales Francisco Antonio Gómez, (*Necesaria aclaración*, *Boletín Oficial*, núm. 134, S. D., 17 de septiembre 1870); Manuel A. Cáceres (*Al público*, B. O. citado); y Dionisio Troncoso (*Comunicado*, B. O., núm. 142, 12 de noviembre de 1870). Se refieren, principalmente, a la actuación de Hungría en la Revolución del 7 de octubre de 1867, iniciada en Montecristi, llamada la *Regeneradora*, que llevó a Báez por cuarta vez al Poder.

(21).—Pbro. José Ma. Perdomo y Valdez. Había nacido en San Cristóbal el 19 de marzo de 1838, recibió la ordenación sacerdotal en Puerto Rico, en 1861, y murió en esta ciudad el 27 de junio de 1895. El historiador Nouel dice (*Historia Eclesiástica*, S. D., 1915, t. III, h. 369) que "la idea de grandeza, le hizo perder la razón. Murió completamente loco". El Padre Perdomo estuvo preso en el Homenaje cuando los seis años. Esa fué la causa de su demencia.

(22).—Félix Ma. Delmonte (1819-1899).

XII

Curazao, 18 de abril de 1872

Sr. Pbro. F. A. de Meriño,
Barcelona.

Estimado padre y amigo:

Acabo de saber que se vá *La Porteña* y me apresuro a ponerle cuatro letras, a fin de que no deje de saber de la patria, pues ni David (23), ni Manuel María Calero, podrán escribirle, el primero a causa de un ligero quebranto, y el segundo con motivo de estar muy ocupado.

Por los impresos que le mando deducirá el estado de las cosas. Hasta ahora no se siente nada que huela a resultado de las nuevas combinaciones. Lo único que ha sucedido favorable a nuestra causa, es el descalabro de la expedición de Cinna Lecomte. La proclama de Sagett le enterará de como fué. Entre las víctimas se cuentan diez dominicanos que pagaron en el patíbulo su sumisión a Báez: *Tiñé* Polanco uno de ellos. Los otros cibaes. El golpe ha sido terrible para el gobierno dominicano, que llegó a creer seguro el triunfo. Las tropas que salieron de Azua sobre San Juan y Neiba obedecían a un plan relacionado con el movimiento de Haití. Dios nos ha salvado.

Supongo que lo sucedido dará origen a nuevos acontecimientos. Báez piensa movilizar un número respetable de fuerzas, y a la cabeza de ellas recorrer en persona las comarcas del Sur. Caminero ha pasado al Este con el objeto de reunir gente y Cáceres se mueve en el Cibao en el mismo sentido. Además Damián ha ido a Mayagüez dejando traslucir que vá a legalizar la compra de la casa que era de Mr. Onse; pero debe ser más bien a poner algún telegrama a los Estados Unidos. V. sabe que Báez no se duerme.

La gente que fué a Neiba se trajo algunas familias que han llevado a Sto. Domingo para repartirlas como sirvientas. Porque una mujer se fué a San Cristóbal la prendieron junto con las personas que le dieron alojamiento. No puede haber mayor crueldad.

No he podido conseguir que la mujer que tiene la ropa de Juan Hilario, me la mande. La buscaré en persona pues hasta ahora me he valido de otro.

Adjuntas van otras cartas: una me la dió David. Las otras Calero.

(23).—David León hijo, dominicano, residente en Curazao y quien prestó buenos servicios allí a la causa de la Restauración. Se radicó más tarde en Venezuela, donde fué director de una importante empresa bancaria. Murió en Caracas en julio de 1913. Su padre y homónimo vino al país en 1837, procedente de Venezuela, donde fué amigo de Bolívar y de Páez, según se lee en el periódico *El Universal*, S. D., 17 de enero de 1873. Aquí fué agente consular de Holanda y vicecónsul de Inglaterra durante varios años. Murió el 12 de enero de 1873. Era de origen judío.



No puedo ser más largo, pues ya iza velas *La Porteña*. Le pagaré la mezquindad en otra ocasión.

Consérvese, saludeme a los hermanos y cuente con mi afecto. Suyo. José G. García.

XIII

Curazao, 7 de febrero de 1872.

Sr. Pbro. F. A. de Meriño,
Santomas.

Estimado padre y amigo:

He leído con la atención que se merecen sus gratas de 30 del pasado y 1º del presente.

Le juro que no atino a comprender como ha sido eso del Cibao. Travieso lo niega desde Port-au-Prince y de Santo Domingo me anuncian que reinaba la tranquilidad en aquel departamento, de lo que no me queda duda, pues ha venido Damián y sale mañana con toda la familia. Este ha hecho alarde en todas sus conversaciones de la confianza que tienen en la estabilidad de la administración. No oculta que sus miras están fijadas en el embrollo yankee, cuyo buen éxito remite para la probable reelección de Grant, pero no hace depender de esto la fuerza de Ventura, que se cree asegurado con anexión y sin ella. Y en verdad que no le falta razón, pues basta para afianzarlo la discordia nuestra, y las malas pasiones de nuestros imbéciles prohombres, alimentadas casi siempre por los intereses encontrados de los que por más inteligentes debieran ser más generosos y precavidos. Y cuenta que cuatro años de dolorosa experiencia nada han enseñado a ninguno, que a todos los veo seguir con terquedad la meta de sus propósitos, posponiendo los intereses de la patria a los personales y mezquinos. De aquí la desmoralización del partido, que a la carrera veo desgajarse minado por el desencanto y por el odio. Aquí nadie piensa sino en capitular, todos están muertos, y no queda ya una reputación ileso, porque todos han dado pruebas de debilidad y falta de decoro. Ante cuadro tan desconsolador ¿qué esperanzas nos quedan a los pocos que pensamos en el cumplimiento del deber? Ninguna, pues sólo Dios con su sabiduría infinita puede levantar la nación de su enervamiento, y devolvernos a nosotros el crédito que hemos sacrificado a las pasiones.

Pero echemos un velo sobre las miserias políticas de los hombres a que la suerte nos tiene asociados y vamos a otra cosa.

Anduvo errado quien anunció a V. que yo pretendía escribir, nada menos que la historia de la República Dominicana. Ni me hallo con fuerzas suficientes para abordar obra tan gigantesca, ni tengo

recogidos los datos necesarios. Mi aspiración es más moderada. Se limita a preparar el terreno para otro dominicano más hábil, no porque me falte actividad para reunir los materiales, sino porque no tengo talento para utilizarlos de una manera conveniente y provechosa.

La obra que he comenzado a escribir sin pretensiones de ninguna especie, se titula simplemente *Apuntes históricos sobre la antigua parte española de Santo Domingo*. (24) Su riqueza en acontecimientos importantes, de seguro que hará contraste con lo pobre del lenguaje y lo estrecho de las ideas, pues harto feliz me consideraré logrando hacerme inteligible, ya que no puedo aspirar a ser morigerador e instructivo. Todavía mi trabajo está en mantillas, pero como no me falta nada de lo que debe contener el primer tomo, siendo así que tengo los datos aglomerados y puestos en orden, imagino que a poder alcanzar la tranquilidad de espíritu necesaria, pocos meses había menester para decirle: *padre ya estoy listo*.

Como parto de la época de la conquista, es posible que el volumen del tomo primero me quede estrecho para ella, que tanto así es de fecunda y entretenida. Me esforzaré por ajustarla a sus limitadas proporciones, siempre que para ello no tenga que sacrificar la claridad, ni que menoscabar los acontecimientos. En el segundo tomo pienso abarcar la historia colonial desde la pacificación de la isla hasta la paz de Basilea. Sobre estas épocas no dejo de tener a la mano muchos datos, siquiera no sean los bastantes para darles el interés y el mérito que se echa menos en todos los libros sudamericanos que tratan de ese tiempo. Las otras épocas, por cierto bien desgraciadas, hasta la constitución de la República Dominicana, serán objeto del tercer tomo, o de otro más si fuere menester. Me faltan todavía algunas notas que tengo en casa, pero confío en tener la facilidad de poderlas sacar, así como he ido sacando poco a poco todos mis libros y papeles interesantes.

Si la fortuna me ayuda a salir con bien de esta gran prueba a que me expone mi patriotismo, y Dios no me niega la salud, ni la juventud dominicana, a quien dedico mi trabajo, su agradecimiento, entonces me decidiré a completar la obra escribiendo los *Apuntes históricos sobre la República Dominicana*, que con los documentos de necesaria publicación, habrán menester de dos tomos, según la abundancia

(24).—De esta obra, que hubiera sido ciclópea, sólo llegó a publicar en 1876, la primera parte, con el título de *Memorias para la Historia de Quisqueya*. Después se limitó, por razones de orden práctico, a escribir un *Compendio de la Historia de Santo Domingo*, del cual llegó a publicar tres ediciones: la primera, en un solo volumen, en 1867; la segunda, en dos volúmenes, en 1879-82; y la tercera, en cuatro volúmenes, de 1893 a 1906.—(Nota de L. G.)



de los datos que poseo. Nada me detendrá en este propósito, pues aparte de que me propongo dulcificar con la moderación del lenguaje la severidad de los juicios, creo como Thiers, que *el momento en que los actores van a desaparecer, es el más a propósito para escribir la historia, porque puede apelarse a su testimonio, sin participar de sus pasiones.*

A la par que arreglo y escribo mis *Apuntes*, enriquezco otro trabajo, no menos útil, que tengo muy adelantado, pero que me falta pulir. Lo intitulo *Efe-mérides Dominicanas*, y comprendo todas las épocas, desde el descubrimiento hasta nuestros días. Será un libro curioso que no podrá soltarse de la mano, pues así como día por día recordará los acontecimientos ocurridos en igual fecha, siguiendo en su lectura la ilación de los hechos, por su orden cronológico, servirá para el estudio completo de la historia.

Inútil me parece decirle que tanto un trabajo como otro, necesitan el patrocinio de V., así como el de Emiliano, únicos amigos a quienes sin temor me atrevo a someter mis producciones, primero porque son los que me hacen el favor de estimularme, y segundo, porque abrigo la convicción de que en Uds. no hay egoísmo, sino sinceridad y buena fe. Esto sentado, no necesito explicarme más para que entienda V. que acepto su ofrecimiento gustosamente, pudiendo estar V. seguro, de que si algo me llenará de orgullo, será la satisfacción de poder ofrecer mi primer libro, enriquecido por un discurso preliminar debido a su pluma y por un juicio crítico debido a la de Emiliano.

Comience, pues, su trabajo, que yo no dejaré de la mano el mío, ni omitiré esfuerzos por darlo a la prensa en todo el año, siempre que Manuel pueda hacerse cargo de él, y que Emiliano se digne corregirme las pruebas. Impreso en casa me sale mejor; y además, más *nacionalizado, más criollo.*

Si V. permanece en Santomas, o se fija cerca, tendré especial gusto en someterle los manuscritos, aunque sea por capítulos, no sólo para que se forme una idea exacta de la obra, sino para que juzgue del estilo y pueda señalarme con franqueza los lunares que la afeen. Esto con toda franqueza, sin reservas mentales.

Respecto de sus trabajos no puedo decirle otra cosa, sino que cuente con la ayuda material de nuestro establecimiento tipográfico. En pudiendo sacar Manuel los costos de papel, tinta y mano de obra, estamos listos. Los autores hoy no pueden aspirar en nuestra patria sino a hacer el bien sin provecho pecuniario. Sólo así habrían podido imprimirse sus elementos geográficos y mis elementos históricos. Nuestra misión es instruir a ese pueblo para que sea menos desgraciado en el porvenir. Instruyámoslo,

pues. Ya que V. me estimula a ello, no me cumple quedarme atrás, sino devolverle la recíproca, valiéndome de las siguientes palabras de un autor, cuyo nombre no recuerdo: *derramad la instrucción sobre la cabeza del pueblo, le debéis ese bautismo.*

Ah! Ojalá pudiéramos volver a la patria! Cuánto bien la haríamos en esa línea! Porque, padre, si nosotros no queremos ser víctimas de los ignorantes, debemos abstraernos completamente de la política y dedicarnos a la enseñanza gratuita. Es imposible enderezar el país por buen camino mientras esté tan atrasado. Dejemos el terreno político abandonado a los ignorantes, para que se devoren ellos solos y no nos devoren a nosotros. Renunciemos al papel de víctimas y conservémonos para el bien. La mejor venganza que podemos tomar contra esos buhos, es iluminarles el camino para que tropiecen y no puedan hacer mal. Estas ideas me las sugiere la experiencia.

Creo que sería muy útil para despertar el buen gusto literario de la juventud que se levanta, y estimularla a salir de ese afeminamiento a que la ha llevado un gobierno perverso y corrompido, la publicación de una *Biblioteca de Escritores Dominicanos*, en que se hicieran figurar escritos escogidos de Sánchez Valverde, Correa Cidron, José Núñez de Cáceres, Correa (Lectoral), Dr. González, José María Rojas, Pedro Núñez de Cáceres, Arroyo Pichardo, Dr. Portes, Dr. Elías Rodríguez, Benigno Rojas, Santiago Espaillat, padre Valencia, Miguel Gneco, José María Serra, Francisco Sánchez, Pedro Antonio Bobea, Alejandro Angulo, Andrés Angulo y Beer, Delmonte y Tejada, Fernández de Castro, Félix M. Delmonte, Javier Angulo, Gabriel Moreno, Fernando Arturo de Meriño, Manuel de Jesús Galván, Manuel de Jesús Heredia, Mariano Antonio Cestero, Manuel Rodríguez Objío, José Joaquín Pérez, Apolinar de Castro, Alejandro Román, Federico Henríquez, Juan Bautista Zafra y José Gabriel García. Esto sin perjuicio de los más que dentro o fuera hayan escrito como Benito Pina, Bernardo Pichardo, Manuel de Jesús Tejada, Gautier, Ureña, José María González, Foxá y Lecanda, Muñoz Delmonte, Pedro Pina y Juan Pablo Duarte.

Pensemos, pues, en dar este gran paso y preparémonos desde ahora utilizando nuestras buenas relaciones en Cuba, Puerto Rico y Venezuela. Me asocio a V. en esa idea e invitemos a Emiliano a que tome parte en ella, repartiéndonos los apuntes biográficos. Tengo algunos escritos y puedo buscar los de muchos que han muerto en Venezuela y Cuba. Apure la mano en Puerto Rico valiéndose de Carlos Nouel, que es activo. Por supuesto que los preparativos deben ser para cuando estemos de regreso en Guzmán.



Mientras tanto, volvamos a los asuntos del día. Cabral mandó al Cibao una comisión compuesta de los generales Francisco Moreno, Andrés Ogando, Rosendo Castillo y Gregorio Billini. ¿Hará algo? Esperemos los acontecimientos.

Le llamo la atención sobre el mensaje de Báez relativo a su viaje al Cibao, para que vea que mis temores acerca de la anexión tienen fundamento.

Han sido indultados Pepe Calero, Juan A. Acosta, Victoriano Vicioso, Faustino de Soto, Santamaría y Páino Pichardo. Calero y Vicioso se marcharon desde el 4.

De Santo Domingo salieron tropas para Azua. Invasión segura.

La muerte no escapó a Hungría de las malas pasiones de Báez. El arzobispo de Acrida le cerró las puertas de los templos y le negó una sepultura en sagrado. El pretexto fué la masonería. Este buen señor anda peseteando por el Este.

Báez ha nombrado a Méndez (25) enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Dominicana cerca de S. M. el emperador de Alemania y Rey de Prusia. Se dice que piensa en un viaje a Europa en Abril o Mayo. ¿Qué habrá en esto?

Nada más sé que sea importante. Se ordenó el sobrino de Rocha. (26) Se me olvidaba decirselo.

Basta por hoy. Consérvese bien, sáquele el cuerpo a las divisiones de los círculos y prohombres y mándeme como guste. Suyo. José G. García.

Nunca he podido conseguir una fotografía de V. Si la tiene mándemela.

(25).—¿Se trataría del coronel Mendes, que perteneció al grupo de los instructores militares franceses traídos por Báez durante su primer Gobierno, y a los cuáles se refiere el historiador García en el volumen 3º de su *Historia*, pág. 87? Según el político Joaquín Delmonte esta misión ante el Gobierno alemán tenía aparentemente el propósito de ofrecerle en venta la bahía de Samaná; pero que en verdad no era más que "un *tricke* de los que manejan el plan de anexión", para presionar en su favor la opinión pública norteamericana. Esto no hubiera tenido nada de extraño tratándose de nuestra República, Estado donde —sin ningún género de duda— los hombres políticos, en sus luchas por alcanzar e conservar el Poder, han cometido muchas y muy graves ofensas contra la Patria y sus instituciones soberanas. Cuando el Gobierno de Morales Languasco resolvió en 1904 poner la República debajo del protectorado de los Estados Unidos, el general Demetrio Rodríguez, hablando en nombre del partido *jimenista*, se dirigió al Cónsul Alemán en Santo Domingo con el mismo fin, manifestándole sin ambages "que prefería el Gobierno Alemán al de los Estados Unidos". . . (*Naboth's Vineyard. The Dominican Republic, 1844-1924. New York, 1928, by Sumner Welles, vol. II, pág. 613.*)— (*Nota de L. G.*)

(26).—Fernando Demetrio de la Rocha, hijo de José de la Rocha y de María del Carmen Cubalbé, nació en Ponce, Puerto Rico, el 22 de diciembre de 1847. Se ordenó de Sacerdote en esta ciudad el 7 de enero de 1872. Sirvió las dos parroquias de Santiago, la de Mao, la de Hato Mayor y por último la de San Felipe de Puerto Plata. Los últimos veinte años de su vida los pasó en diversas diócesis de la República de México, donde murió en la primera década de este siglo, sin haber vuelto a su país. Aunque nació en Puerto Rico, lo mismo que su progenitor, el Padre Rocha era dominicano.

XIV

Curazao 27 de marzo de 1872.

Sr. Pbro. Fernando A. de Meriño,
Barcelona.

Estimado padre y amigo:

A reserva de escribirle más largo por el paquete, aprovecho esta ocasión para acusarle recibo de su grata del 15 y comunicarle algo de la patria.

Parece que en el Cibao han convenido en algo con Cabral pues Fiallo (*) me anuncia que el movimiento revolucionario tomará creces, y me llama para que me haga cargo de dirigir a los hombres que habrán de operar en la parte Norte. Le he pedido mayores explicaciones.

A estas horas ha debido haber algo en el Sur, pues de Santo Domingo me anuncian, que sabedor Báez de que aquello se entonaba había resuelto invadir a Neiba. Dios haya dado tino a nuestros hombres, ya que valor les sobra.

El tirano anda en su visita a los pueblos del Este, acompañado de Gautier y Caminero.

Ya hace un mes que se retiró de Samaná el último buque americano, pero esto no quiere decir nada, pues Joaquín Delmonte me escribe desde New York lo siguiente: "La táctica de los anexionistas es guardar el más profundo silencio sobre el proyecto de Grant, esperando el resultado de las elecciones presidenciales, que tendrán lugar en noviembre próximo. Por supuesto que, según todas las apariencias, no cabe la menor duda de que Grant será reelegido, y entonces es probable que los dudosos en las cámaras se decidan por apoyarlo en su política con respecto a Santo Domingo. Como habrá sabido, sin duda, el Dr. Howe y su esposa están en aquella ciudad, siendo portadores, según estoy informado, de instrucciones para Báez. Esto probará a V. que lo de ceder Samaná a Alemania no es sino un *tricke* de los que manejan el plan de anexión".

No he podido averiguar el paradero del baúl de Jn. Hilario (27), pero ayer supe que una mujer te-

(*) Juan Ramón Fiallo.

(27).—Juan Hilario Meriño y Ramírez era hermano de padre y madre del inmortal Fernando Arturo de Meriño. Juan Hilario, y otro de los hermanos Meriños, Valentín, fueron militares pundonorosos y patriotas: ambos se batieron como bravos en los recios combates de nuestra gloriosa Revolución Restauradora. El *Listín Diario*, al dar la noticia de la muerte de don Juan Hilario, acaecida en San Cristóbal el 20 de enero de 1905, dice que aquél fué también veterano de la Guerra de la Independencia. Y el viejo soldado, ya en las postrimerías de su vida, ejerció asimismo el magisterio en la población cabeceira del antiguo Partido de los Ingenios.

Juan Hilario Meriño era casado con Aurelia Pina y Rosón (*Yeyé*), hija legítima del insigne prócer trinitario Pedro Alejandrino Pina y García. Doña Aurelia nació en esta ciudad el



nía en su poder cinco piezas de ropa suyas y mandé que me las lavara y aplanchara. Tan pronto como me las entreguen procuraré mandárselas.

26 de marzo de 1842 y fué cristianada en la misma el 9 de mayo siguiente. Le administró el primero de los sacramentos el renombrado sacerdote peruano, en otro tiempo monje del orden de agonizantes, Gaspar Hernández. Fueron sus padrinos nada menos que el Padre de la Patria y su inteligente y noble hermana Rosa. Por esto fué por lo que el benjamín de los trinitarios le escribió a tan ilustre dama, desde Curazao, el 27 de setiembre de 1860 (en este año se tuvieron vagas noticias de que Duarte vivía; pero fué en 1862 cuando él regresó a Caracas y reanudó sus relaciones con su familia y con la Patria): "Comadre Rosa:— Con qué placer le escribo! — Le escribo, comadre, bajo la impresión que me ha causado la fausta nueva de que nuestro Juan Pablo vive! Y en qué circunstancias se oye ese nombre! Algo hai de providencial en el hecho de saberse del hombre. Fundador de la República, que todos creían muerto, en circunstancias en que la patria está a pique de perderse.— Ah, comadre, la patria se salva! — Le doi la enhorabuena, y le saludo con el afecto que siempre le he tenido. Pedro A. Pina". La señora Pina de Meriño murió en la mencionada ribereña del Nigua el 21 de junio de 1904, a consecuencia de las heridas que le produjo en ambas piernas, mientras oraba, una bala de cañón, disparada por las tropas que al mando de los Generales Eliseo Cabrera, Braulio Alvarez y Luis Tejera, desalojaron de aquella población, el 20 de diciembre de 1903, las fuerzas jimenistas de los Generales Cesáreo y Romualdo Pimentel, quienes trasladaron entonces su cantón al Hatillo.

Juan Hilario Meriño era hombre de muy buen humor; de aquí que nuestra musa popular evocara su vida y milagros y le disparase sus rehiletes. El siguiente ovillejo, digno émulo de los que nuestro Parnaso intituló *Lamentos de la Parte Española de la Isla de Santo Domingo*, los cuales son parte de la *Reseña Histórico-Crítica de la Poesía en Santo Domingo*, obra publicada en esta ciudad en el año 1892, me sacará verdadero. He lo aquí:

¿Cómo os llamáis, Capitán?
 Juan.
 Y con genio atrabiliario,
 Hilario.
 Y con la candidez de un niño,
 Meriño.
 Con honor mi espada ciño,
 y aunque me llamen Buceta,
 al toque de mi corneta
 soy Juan Hilario Meriño!

Este festivo ovillejo me lo recitaba siempre mi memoriosa prima María Luisa García y Rodríguez, Q. E. P. D., de las discípulas de doña Teresa Valencia, profesora meritísima, honorable viuda de aquel valiente de leyenda que se llamó General Juan Contreras y Arias.

El hecho de haber ligado el conocimiento del artificio métrico transcrito, contenido de la paradójica y humorística etopeya del General Juan Hilario, con el nombre de una instruida dama capitala, me ha despertado el deseo de hacer una justa reparación, que debía hace tiempo. En *Poesía Popular Dominicana*, Vol. 1º, notable libro de Emilio Rodríguez Demorizi, éste no dice en cuál fuente histórica fueron halladas, como guijas preciosas, siete estrofas que amenizan su texto y que comienzan: *Si Santana se va pal Seybo; Dice el General Souffrant; Huye, huye Juan Ravelo; A Santana que era calvo; Yo no sé como el copón; No me vengas con tu locura; Santana con un machete*, publicadas en las págs. 63, 70, 79 y 80 de su mencionada interesante obra. Pues esos rememorativos cantares populares, aconsonantados y asonantados, los recogí yo de labios de una de las ancianas más inteligentes, de más memoria y más hábiles de que conservo recuerdo: de los de doña Trifona Martí, madre amadisima del finado juriconsulto don Nicolás Hermógenes Pichardo. La presentación de esos frutos opimos de nuestra literatura folklórica, como si hubieran caído del cielo, les resta interés; la mención concomitante de las personas ilustradas que a manera de rapsodas nos los transmiten, aparte de que nos dice elocuentemente cómo se multiplica y reflorece entre nosotros la cultura, aumenta la significación y fuerza expresiva de aquéllos, especialmente si quien los decla-

Como el amigo Mansfield se marchó el 19, despaché con él a Aristides. Mucho me costó desprenderme de él, pero ¿qué hacer? Dios querrá que pronto lo vuelva a ver. (28)

He vuelto, de consiguiente, a ocuparme en arre-

ma es la mujer, esa buen hada cuya vitalidad fecunda todo lo rejuvenece, completa, perfecciona y hermosa... Y ahora una pequeña enmienda. En la pág. 53 de *Poesía Popular Dominicana* se lee que las coplas que comienzan *Levántate negra — a hacé café*, las puso en mi memoria el farmacéutico Dr. Elizardo Arturo Alardo; no: fué su primo el ilustradísimo médico Braulio Rafael Alardo y Gimbernard.

Debo igualmente a doña Trifona la posesión de esta otra descriptiva estancia:

"El pobre de *Mono Bravo*,
 ¿qué hará de la charretera?:
 la cambiará por andullo,
 por no echarla en la candela.

Copla respecto de la cual me hacía doña Fona el siguiente comentario explicativo: "*Mono Bravo* le llamaban al General José María Pérez Contreras —héroe de epepeya en las batallas de Estrelleta y de Santomé—, quien, cuando estaba caído, cuando no tenía cubierto en la mesa del presupuesto, vivía de un lucrativo negocio de andullos". Y a propósito del General Pérez Contreras: me contaba el veraz y honorable Lcdo. don Domingo Rodríguez Montaña, que Narciso Sánchez (*Seño Narcisazo*), era muy partidario de la anexión a España; pero que cuando a raíz del 18 de Marzo de amarga recordación, supo de los nombramientos que se habían hecho, exclamó disgustado: "El hijo de *Seño Fermín el Tuerto* (el General Pérez Contreras) Teniente Rey, esa no era la España que yo soñaba. En tiempos de la otra España, el Teniente Rey era el Señor de Aranda (este personaie corre por cuenta, hasta ahora, de *Seño Narcisazo* y de don Domingo), y cuando uno pasaba por la acera de su casa tenía que quitarse el sombrero. Sí, ¡diantre!: esta no era la España con que yo soñaba..." Pero debo decir también, en honor de Narciso Sánchez, que don Domingo agregaba: que después del 4 de julio de 1861, "el bueno de *Narcisazo* no quiso saber más de España, ni mucho menos de sus funestos compatriotas Pedro Santana y Antonio Abad Alfau".

Y no quiero terminar la presente nota sin añadir este otro pintoresco informe que me transmitió también doña Trifona: "La gente ingenua de aquel tiempo decía que Soulouque, en su segunda invasión, traía una jaula de hierro para llevarse preso al *Presidente Español* (a Santana); pero que lo ocurrido fué muy distinto de lo planeado: todo culminó en que el manto real, con todos sus armiños, de Faustino lo., se halló a poco tremolante, roto y lleno de fango, en un puntiagudo gancho de guayabo".— (Nota del Dr. A. G. Ll.)

(28).—En 1872 ya Aristides García Gómez contaba nueve años. Respecto de ese viaje me habló mucho el historiador García. Me relataba que cuando el pequeño Aristides llegó a Curazao, le dijo como iluminado: "Papá, cuando yo no veía nada más que mar y cielo me pareció que estaba dentro de un mate". *Mates* llamaban el Historiador García y el costumbrista García Gómez a las bolitas de vidrio con que juegan nuestros muchachos, y que en Asturias (España) y en México se denominan *canicas*; en Venezuela, *metras*, y en Cuba, *chinatas*. Suponemos que el Stentor pueril, para hacer su comparación, pensó en uno de los *mates* más grandes: en aquellos que nuestros chicos llaman, por su diafinidad, *agüitas*, y bolones, por su tamaño. Y añadiré esto otro, por creerlo también interesante: *liti* y *busuá*, términos usados en el vocabulario de ese juego, son dos galicismos o haitianismos garrafales. Y llevo la atención del lector respecto de este otro extremo: la gente menuda del corazón de la República, cuando se entrega al mencionado pasatiempo, no dice como en la Capital: "Hagamos una rueda", sino "un rond"; ni "juguemos a las bolas", sino "a los busuases". Los cibaños estaban más cerca de la malhadada frontera de Araniuez, y por tanto fueron más influidos por las costumbres, idioma etc., de los conquistadores haitianos. ¡Qué grande fué la obra de Duarte!— (Nota del Dr. A. G. Ll.)

glar mis borradores. Podía mandarles hoy algo; pero quiero dejar copia, no sea que un extravío de correspondencia me perjudique.

Le remito impresos y algunas cartas que del Sur me han mandado para V.

Consérvese bien en compañía de sus hermanos y mándeme. Suyo de veras. *José G. García.*

XV

Curazao 10 de Junio de 1872.

Sr. Pbro. Fernando A. de Meriño,
Barcelona.

Estimado padre y amigo:

¿Qué es de su vida? Cuatro o cinco veces le he escrito y mandado periódicos y sin embargo, no he tenido una letra de V. Por decirle he sabido que anda por el campo. ¿Es verdad? Desearía en ese caso saber cómo le he de dirigir la correspondencia.

Por los periódicos que le mando verá como está la patria. Báez salió el 22 del pasado de Azua para el Sur. A estas horas ha debido realizar sus planes, cualesquiera que ellos sean. Al regreso revisará la constitución para poder perpetuarse en el mando y nombrar ministro de hacienda a un miembro de su familia.

Los planes de Luperón y Mariano fracasaron completamente. Parece que los haitianos cejaron ante la actitud asumida por Cabral. Estamos en el principio de las discordias, sin que cuatro años de dolorosa experiencia enseñen a nuestros hombres el camino de la unión. Mientras yo no vea un acuerdo franco y leal, no seré parte en nada, y sólo trabajaré en contra de la anexión.

Se habla de la prisión del General Gómez en Santiago a causa de comunicaciones revolucionarias interceptadas. No sé si será verdad. ¡Se ha dicho eso tanto!

No le mando el manifiesto que iba a dar Luperón porque no hay aquí sino un ejemplar. Está curioso, pues aunque lo escribió Mariano, lo corrigió Luperón y le dió su ortografía. (29) Esto le dará

(29).—A García le constaba, documentalmente, que Luperón era tan cacó (azul) como cacógrafo. Conservaba un retrato del prócer puertoplateño cuya dedicatoria comienza así: "El Que suscribe", y termina de este otro modo: "Dn Jose Graviel García". En una carta fechada en San Thomas el 28 de septiembre de 1871, le decía Luperón: "Sin embargo, yo no es (sigmatismo hasta en la escritura) cesado de escribirle". La postdata de esta carta es la siguiente: "P. D. Mil espresiones a los amigos y emparticular (en alos y emparticular usó de la escritura llamada procesal, empleando esta expresión en mala parte) a Polinal de castro".

Su pronunciación era igualmente muy defectuosa: inge-
ría, como se verá, una indebida ese epenética en muchas palabras. A su hijo Jacobo le llamaba *Jascobo*, y en una

una idea del absolutismo del hombre y sus pretensiones. Y sin embargo! Hay quien crea que con él en el poder se salva la República. Por mi parte la creo perdida con cualquiera de los tres caudillos que aspiran a la presidencia. Mientras los inteligentes los dejen en la creencia de que valen, no cesarán en sus ambiciones, ni podremos tumbar a Báez y su familia, que ya forman una especie de dinastía.

Báez no cesa de buscarle camorra a los haitianos, para ver si obran con violencia, y los yankees tienen el medio de inmiscuirse legalmente en la cuestión y apoderarse del país.

Así que sepa si las cartas van seguras, seré más largo. Consérvese y mándeme. Suyo. *José G. García.*
M. M. Calero le saluda.

XVI

(roto) setiembre de 1872.

Sr. Pbro. Fernando A. de Meriño,
Barcelona.

Mi querido amigo:

Desearía escribirle muy largo, pero temo que el tiempo no me alcance, y me resulte como con la *Trimer*, que por escribir a última hora no pude entregar la carta.

Las noticias que V. tiene, desnudándolas de cierto disfraz de exageración que le pusieron en Santo-
mas, son exactas. Ya llegó el tiempo de *decirnos el tremendo lasciate ogni speranza* del Dante. Los haitianos, que nunca han ocultado sus aspiraciones, hacen hoy alarde de ellas: los más retrógrados piensan en la dominación; los más liberales en el ensanche de los límites hasta el Yaque. No lo han notificado oficialmente a Cabral, ni éste ha aceptado el pensamiento; pero es la conversación cotidiana de todos los círculos, y el saludo que indistintamente hacen ya a todos los dominicanos. Como no se escapará a su alta penetración, los mandatarios de Haití o están engañados, o cuentan con los elementos dominicanos que tienen a su servicio. En el primer caso tiene la culpa la mala dirección dada a la política desde un principio, la falta de dignidad de nuestros prohombres, su debilidad para con los personajes haitianos y la ignorancia o (roto)..... En el segundo, no podrán justificarse los hombres que no (roto) en el pensamiento, insisten en retardar el rompimiento que las circunstancias exigen, man-

ocasión, pasando frente al Cabo de San Nicolás, exclamó: "Ahí hay muchos *pastos*", cuando su idea fué la de decir: *pastos*.

Cartas cantan (y las trasmisiones orales apoyadas en éstas, también), como dijo el inteligente indio peruano de la celebrada tradición de Palma.— (*Nota del Dr. A. G. Ll.*)



teniendo una revolución que no hace sino acrecer el mal y enturbiar la claridad de las cosas. Y lo peor es que todo sigue en el mismo estado, pues ni la política sufre variación, ni nuestros hombres vuelven por su dignidad, ni hay quien se revista de energía ante los jefes haitianos, ni nuestros agentes quieren ver el peligro, ni conviene a los intereses particulares de determinados individuos que muera la revolución, esa oruga roedora de la honra nacional, que no comprende que la devora al comerse las papeletas haitianas de que vive. La nota de Cabral que quieren hacer aparecer como su protesta oficial sobre el asunto, es un documento pobre de dignidad, vacío de sentido y feo de redacción, lenitivo generoso propio para adormecer el enfermo y calmar el dolor, que no remedio eficaz para curarlo radicalmente. La forzada energía con que Luperón contestó a Sagett en el momento en que éste le descubrió sus miras, ha quedado rebajada y empalidecida con la aceptación de una limosna en dinero que recibió de sus manos, y las demostraciones de servilismo, que en su deseo de explotarlo, ha hecho a Geffrard en Jamaica, que ese hombre no es otra cosa que un cómico atacado de parasismos de *orofobia*, cuyo patriotismo se me antoja que no es más que como el carmín de Doña Elvira.

Al salir de Sto. Domingo atacó la idea de revolucionar con el apoyo de Haití y mi artículo fué censurado. Mi falta de fe en las combinaciones posteriores me ha valido más de una crítica injusta. Sin embargo, los hechos han venido a justificar mi previsión y mis temores. No quise acompañar a Mariano en sus proyectos y traté de detenerlo a mitad de camino. No me oyó y fué a perderse. Hoy creo que lo del Sur debe desaparecer, porque antes que todo es la patria; y que para variar la situación actual, no nos queda más recurso que entendernos con los elementos disgustados que hay en el seno del país, haciendo abstracción de esos tres hombres funestos, causa del entronizamiento de Báez, y árboles podridos a cuya sombra estamos perdiendo nuestro prestigio y granjeándonos gratuitos enemigos. Pensar en la fusión es imposible, pues no tienen las nobles dotes del caballero ni del patriota; sino el feroz instinto del ignorante engreído y del salvaje codicioso. Pensar fijarse en uno y ponerle la cara a los otros no es cordura, que no veo cual merezca tanta honra ni tenga capital para la empresa, gastados como se hallan y afectados por el desprestigio. Cinco años de dolorosa experiencia no son de desperdiciar. El país se enfría al solo recuerdo de la inacción e indiferencia de Cabral, teme las miras desordenadas y la licencia de Pimentel, y se acobarda al figurarse el absolutismo, la violencia y la ambición de Luperón. Así

lo creo firmemente. Estas ideas no hay tal vez quien quiera aceptarlas; pero confío en el porvenir y espero verlas triunfantes, pues voy a promover de mi cuenta un entendido y presentarlo después a la consideración de mis amigos.

Estas impresiones, que como V. ve, no carecen de fundamento, me imposibilitan para coadyuvar a ningún otro plan, que no acostumbro ir en contra de mis convicciones, ni me siento inclinado a dejarme engañar. Mal le supo a Mariano que yo no aceptara el pensamiento que llevó a Luperón últimamente a la capital de Haití. Acaso encontraría que era mucho pretender no conformarme con la oferta halagadora de la presidencia, que a la vez le fué a él ofrecida; pero si así fué, ya habrá tenido que confesar su candidez y reconocer mi prudencia, cuando haya sabido que el maridaje del mancebo con Apolinar, no nació sino de la circunstancia de haberlo presentado como su candidato favorito, prodigalidad asombrosa que no prueba sino la pretensión necia de halagar todas las pasiones para hacer que sus intereses particulares sean por todos servidos cumplidamente. Tengo para mí que Luperón miente en todo lo que dice, y que como Cabral y Pimentel, lo que desea es encaramarse en la presidencia, para dejar atrás la época luctuosa de Santana y sobrepujar a la de Báez en todo, especialmente en la propagación de esa semilla de odio de castas, que vendrá a ser tan funesta para el porvenir de nuestros hijos.

Esta creencia, la convicción que tengo de que no hará nada en el país, y mi amor propio, ofendido por la pretensión que tiene el hombre de figurarse que nosotros podemos adquirir al representarlo, más valimiento del que tenemos particularmente, me ha impedido cumplir el encargo que a la par con V. y Apolinar me hace en una carta igual a la que le mando. Le contesté que el Estado de Venezuela no prometía esperanzas de un buen suceso y que por esa razón no había creído oportuno moverme. Apolinar, que no obra nunca por convicciones, creo que le contestó lo mismo, después que supo mi resolución. V. meditará lo que le convenga.

Por lo que le llevo dicho verá que las cosas están muy malas y que las esperanzas de tumbar a Báez se alejan cada vez más, no obstante encontrarse su gobierno más estenuado que un ético en su último período. Cabral tendrá que retirarse o perecer. Luperón no hará nada, ni Pimentel tampoco, porque el país no secundará las aspiraciones de ninguno, mucho más después de la desenmascarada que se han dado los haitianos.

Por los periódicos que le remito se impondrá de lo que hace Báez para sostenerse y de la marcha



del país, cuya miseria y enervamiento no se pueden ponderar.

Apolinar atribuye su salida a las aspiraciones haitianas y no tiene fe en nada que se proyecte de acuerdo con ellos. Se dice que a Luperón lo han llamado de nuevo. Su regreso no me parece político, ni revelaría de su parte buena fe en achaques de patria y honra nacional.

El deseo de que no lo sorprendan, me impele a hablarle con una franqueza que sólo para V. tengo reservada. Otros le escribirán otra cosa; pero V. podrá comparar y formar juicio.

Mientras tanto, no me niegue sus gratas, que yo no olvidaré escribirle. Memorias a sus hermanos. Su yo. *José G. García.*

XVII

Curazao 27 de noviembre de 1872.

Sr. Pbro. Fernando A. de Meriño,
Barcelona.

Mi estimado padre y amigo:

Obran en mi poder sus gratas del 14 y 16 y el bien meditado escrito que a ellas me acompañó.

Para darle una idea del fundamento de mis esperanzas le transcribo los párrafos más importantes de la carta a que aludí en mi última.

“Después que he hablado con el P. Roca, me parece inconveniente, por ahora, tu salida de esa para el punto que te indiqué. . .

“He sabido por conducto fidedigno que Lafí trabaja activa e impunemente desde su escondite, en los Ranchos de Puerto Plata; que allí se iniciará el movimiento y que Macorís, Vega y Cotuí secundarán, y digo impunemente, porque ha podido proporcionarse algunos pertrechos introducidos por un punto próximo a Esterobalsa.

“En días pasados M. Cáceres fusiló en Santiago a un español que venía dispuesto a asesinar al mismo C. y a otras autoridades del Cibao. Los cómplices E. Reyes, Valerio, un hijo de A. Michel y tres más están ya en las cárceles de esta C.”.

Después de esta carta he recibido recados consoladores y al hablar con V. Vicioso he sabido que Miguel Javier, seibano valioso, pronunciará el Este y otro hombre importante a S. Cristóbal.

Mariano no me ha contestado. No me coge de susto, pues conozco su propensión a oponerse a las ideas que no son suyas. En su afán por imitar a Catón acercándose a lo ideal de la virtud, la violencia de sus pasiones no le deja remedarlo sino en la parte defectuosa, a saber, no doblegar jamás la inflexible rigidez de sus principios. Aliado a Luperón, acaso

no querrá contribuir si éste no es reconocido como jefe del movimiento, locura en que yo no incurriré, porque no quiero llenar de dificultades el porvenir de mi patria.

Aquí se encuentra este señor. No consiguió nada en Venezuela y mucho menos conseguirá aquí. Yo le he hablado con franqueza. No sé que resolverá. Por lo que veo no tiene con quien contar, pero le sobra el deseo de aventurar. Si se somete a la condición de subalterno y renuncia por escrito a sus ridículas pretensiones, lo bienquitaré con los hombres que piensan moverse. De lo contrario no podrá contar conmigo para nada.

Oportunamente le tendré en cuenta de todo. Ya he escrito al desbandado Sur, donde mi palabra tiene que ser creída, pues una a una le he ido prediciendo sus desgracias. ¡Ojalá mis consejos hubieran podido valer! Pero soy fatal en política y mi papel será siempre el de víctima.

Sólo el deseo de salvar al país de las garras de la oclocracia imperante a la sombra de Báez, me haría meterme en camisas de once varas. Caído éste, me apartaré como hombre sensato y previsor, dejando el campo a los ambiciosos y atrevidos, que por regla natural, son los llamados a figurar en los períodos turbulentos. Contribuiré al bien del país en el campo de las letras, pues creo como César, “que es más bello dilatar los límites del entendimiento humano que los de un imperio precedero”.

Salúdeme a sus hermanos y amigos míos y cuente con mi afecto. Su yo. *José G. García.*

Le mando periódicos.

M. M. Calero le remite un pedazo de andullo muy bueno, para que después de almuerzo recuerde su antiguo curato de Neiba y se inspire con el olor de la patria.

XVIII

Curazao, 19 de diciembre de 1872.

Sr. Pbro. F. A. de Meriño,
Barcelona.

Mi apreciado padre y amigo:

Por esperar a nuestro paquete a ver si traía algo bueno que comunicarle, me ha sorprendido la salida del de esa plaza, de modo que a la fuerza tendré que ser lacónico.

Nada me comunican de Sto. Dgo. respecto a la marcha de nuestros asuntos, ni una sola palabra me dicen, lo que me revela que todavía no se ha podido combinar bien el plan, o que ya las intrigas han comenzado su obra de destrucción. Sin embargo, no hay que perder la esperanza. Aguardaremos unos días más,



La idea de anexión, que dormía pero no estaba muerta, como neciamente llegaron a creer algunos de los miopes políticos en que abunda nuestro anarquizado partido, ha despertado con un brío capaz de llenar de temores al hombre más animoso. Ya llegó a Sto. Dgo. una comisión de Grant, siendo portadora, según me aseguran, de \$150,000, cuya procedencia no me explican. ¡Qué lucido habría yo quedado si doy a la prensa cierto escrito que al efecto me mandó Mariano y que por habérselo rechazado me colmó de desahogos e indirectas pesadas! Ya el tiempo, que es el juez más imparcial, ha venido a dar su fallo colocándome en posición de demostrarle su error, como le he demostrado otros muchos, y acaso le demostraré algunos más.

Como le anuncié, fingiéndome aceptar el plan que ensayo, declina el favor que le pedí de que me prestara su cooperación, alegando motivos frívolos; pero se apresura a escribirle a Luperón indicándole que no se duerma, pues ha sabido que en el Cibao se trabaja y debe estar preparado a asumir la dirección del movimiento, alimentando así el pensamiento que domina a ese pobre hombre, de vivir atisbando el momento oportuno de lanzarse, con la bandera del terror en las manos, a arrebatarse el poder a los que logren mover el país. Y ante decepciones tan terribles, ¿quiere V. que proceda con la simulación que ciertas personas y ciertas cosas exigen? . . .

Luperón me leyó la carta de Pereyra en que le traslada la de Mariano sobre el particular: . . .!

No creo como V. que a este hombre convenga tratarlo francamente, pues lo único que podría con-

seguirse sería desafiar su odio y excitar sus pasiones, mal reprimidas hoy por el peso de la desgracia. Yo no quiero seguir desempeñando el papel de víctima. A mi edad luce poco y ojalá poder borrar con sangre de mis venas la franqueza con que he procedido en mi pasado y que tantos sinsabores me hará experimentar en el porvenir! Tampoco creo que deba engañarse haciéndole ofrecimientos que no se han de cumplir, ni imbuyéndole falsas ilusiones. Uno debe encerrarse con él en el círculo de una prudente reserva. A otra cosa no me comprometo, pues tengo la convicción de que no cooperará a ningún movimiento, si no es él quien lo dirige, y que antes bien correrá a imponerse, poniendo en peligro el éxito de las cosas. V. no conoce bien su naturaleza cuando lo cree dócil a la razón y a la justicia. Así como Báez se cree dueño de la presidencia, él supone que personifica la revolución y el que quiera sacarlo de ese error se lo conquista de enemigo. ¡Ojalá equivocarme!

Después de lo de Mariano, no cuento con poder hacer nada entre los expulsos de Haití, que maduran un plan concebido por Joaquín Delmonte, quien ofrece recursos en cambio del monopolio de la dirección política de la revolución. Hasta ahora no sé como es esto; pero los antecedentes del hombre me dan mucho que temer. Por el paquete de Santomas, que aun no ha llegado, acaso lo sabré todo.

Entonces le volveré a escribir.

Mientras tanto, cuente con mi amistad. Suyo.

José G. García.

Le mando impresos.

